

¿Por qué las agencias de rating sospechan de España?

Pongamos que la confianza que transmite un país al resto del mundo fuera igual a un carro regido por un auriga y tirado por dos caballos. Para que el vehículo mantenga una velocidad envidiable y al mismo tiempo no descarrile, el auriga debe saber azuzar al caballo de la macroeconomía, que galopa más rápido cuanto mejores sean los datos de PIB, empleo, consumo, exportaciones, inversión... Pero al mismo tiempo, el conductor ha de procurar que el otro equino, el de la estabilidad política, persevere en su trote y no desvíe el rumbo del vehículo. Los dos caballos son complementarios: el primero rara vez funciona sin la ayuda del segundo, y éste sólo se libra de tropiezos si cuenta con el ímpetu del anterior.

Esta alegoría platónica viene a cuento porque España es ahora mismo un carro en el que la economía trota con la intensidad superior a los grandes países de la eurozona: la actividad creció un 3,2% en 2015, la exportación avanzó un 4,3% (un crecimiento sólo superado por Alemania), el paro se redujo en 678.000 personas, el turismo mantiene datos históricos de llegadas internacionales e ingresos... Los músculos de este caballo funcionan, no hay duda. El problema lo tiene su compañero. Han pasado dos meses de las elecciones y no hay ningún indicio de que en el corto plazo los españoles vayan a contar con un gobierno estable. Los partidos de izquierdas piden anular algunas de las reformas estructurales hechas estos años (sobre todo la laboral) y proponen más gasto público y más impuestos. No asoman visos de entendimiento entre los dos grandes partidos, PP y PSOE, y al presidente Rajoy se le escapan en petit comité fechas electorales que, de celebrarse, supondría carecer de un nuevo Ejecutivo hasta septiembre como pronto. El caballo de la certidumbre política pierde fuelle y las agencias de rating alertan de un frenazo en el carro.

Moody's ha sido la última. El viernes pasado, la entidad rebajó de "positiva" a "estable" la perspectiva sobre la deuda soberana española, que aun así mantiene la nota en Baa2. La principal razón es que ve "improbable" que en los próximos tres o cuatro años, con independencia de quién vaya a gobernar, en España se aprueben las reformas que todavía hay que hacer. Y no sólo eso: amenaza con bajar el rating en caso de que se reviertan las leyes estructurales ya adoptadas en la última legislatura. Esto no significa que Moody's alabe a Rajoy como un auriga immaculado: reprocha al Gobierno en funciones no haber metido al déficit en vereda (cerrará 2015 en torno al 4,5%, frente al objetivo del 4,2%), insta a la Administración central a ejercer mejor su control fiscal sobre las comunidades autónomas y critica la lentitud y el escaso impacto de reformas como la de las pensiones y la de unidad de mercado. No obstante, los expertos no creen que la decisión de Moody's vaya a tener un impacto excesivo sobre la deuda española. El programa de compra de bonos del BCE, que se prevé se incremente en marzo, actúa como un colchón contra las tensiones del mercado. Con todo, en un entorno de incertidumbre como el actual, los inversores ya han dejado notar hasta cierto punto sus recelos hacia la deuda española. La prima de riesgo ha escalado por encima de los 150 puntos básicos, cotas que no alcanzaba desde el pasado julio. El mal desempeño de los bonos portugueses, cuya rentabilidad ha sobrepasado este mes el 4%, frente al 2,5% de inicios de año, es visto también como un aviso de que si la inestabilidad política se prolonga la deuda española podría resentirse, informa Agustín Monzón.

Ralentización

El pasado día 9, Standard & Poor's (S&P), alertaba en líneas similares de que una prolongación del impasse político "ralentizaría" la actividad económica, especialmente las necesidades de financiación de empresas y particulares. Si bien tiene que pasar cierto tiempo hasta que las situaciones de bloqueo político comiencen a impactar en las cuentas de un país, desde S&P recordaban que los principales índices de confianza del mes de enero han sufrido una caída notable. Cabe subrayar, además, que el pasado octubre esta misma agencia elevó la calificación de España de BBB a BBB+ por la "sólida" evolución de la economía, aunque ya entonces, antes de las elecciones, avisaba de las "incertidumbres" políticas.

Otro aspecto en el que coinciden las críticas de Moody's y de la tercera gran agencia, Fitch (que el pasado viernes también publicó un análisis sobre España), es el exceso de gasto de las comunidades autónomas. Ambas dudan de que las regiones (muchas de ellas en manos de partidos de izquierdas desde mayo) vayan a cumplir con el objetivo de déficit de 2016, tras rebasarlo en 2015.

Fuente: <http://www.expansion.com/economia/2016/02/22/56cae336e2704e70718b457a.html>